

Raúl Ampuero

“Acentuar la identidad socialista no significa negar una izquierda unida”

Texto: Rubén Andino

Fotos: Anselmo Córdova

Parlamentario, secretario general del PS en varios períodos, para muchos eterno oponente a Salvador Allende dentro de su partido, destacado intelectual, fundador de la Unión Socialista Popular y político de polémicas tenaces, Raúl Ampuero (71 años), se encuentra debilitado en su fuerza física, pero sigue siendo un buen atleta intelectual.

Puede ser un desconocido para muchos de los que han crecido en dictadura, pero desde lejos, ha tenido una gravitación fundamental en la política chilena de los últimos años, mediante una incansable producción teórica desde su exilio, en Roma.

Sus planteamientos han servido de inspiración a la llamada renovación socialista y particularmente ha ejercido, aún en ausencia, un influjo permanente sobre las corrientes —históricas o no— del socialismo chileno.

—¿Lo cambió mucho la experiencia europea?

—No creo haber cambiado en ningún aspecto sustancial. Evidentemente Europa nos ofrece un método de lucha bastante diverso del que acostumbramos acá. Aquí estamos habituados a polarizar las posiciones, dentro y fuera de los partidos, dejando en un segundo plano la búsqueda de consensos. La política europea se desarrolla al revés, procurando unir primero y llegando al enfrentamiento político sólo si eso resulta imposible.

—Usted fue durante una

buna parte de su período parlamentario miembro de la Comisión de Defensa del Senado, por lo tanto, tiene un conocimiento acabado de lo que eran las FF.AA. chilenas. ¿Cree que ellas han actuado después del 11 de septiembre conforme a lo que ha sido su tradición?

—No esperaba un comportamiento como el que tuvo el sector militar. Tenía la impresión, a través de mi experiencia en la Comisión de Defensa, de que existía un foso abierto entre la población civil y los militares, pero no creí que esa distancia podría originar una aversión tan grande hacia la tradición democrática del país de parte de esos elementos militares.

—Sobre esta realidad, ¿cómo se imagina usted un estatuto para regular las relaciones entre civiles y militares?

—Es un problema difícil de dilucidar desde el punto de vista teórico. Deberá ser un comportamiento nuevo el que cierre la fisura entre militares y civiles, comportamiento que signifique asociarlos a las grandes tareas económicas y sociales del país, y haciendo de los civiles conocedores de la función militar, cosa que hasta ahora sólo se ha logrado en términos muy relativos.

—¿Usted estaría de acuerdo con la acusación de los militares de que los civiles no los conocen?

—Hay un desconocimiento de la función militar y del papel que deben jugar las Fuerzas Armadas, de cierta indiferencia de lo que ocurre en las instituciones castrenses, pero ha habido también una políti-



Ampuero recibió a Fortín con sus herramientas de trabajo —los libros— como telón de fondo

ca de segregación de los militares, que los ha alejado de los civiles.

RENOVACION

—Se le considera a usted uno de los padres de la llamada Renovación Socialista. ¿No piensa que sus discípulos han ido demasiado lejos?

—Al contrario, creo que se han quedado cortos. No tanto en la renovación, entendida en un sentido abstracto. En realidad la iniciativa de los seminarios de Ariccia —lo que se llamó la Convergencia Europea—, tendía a manejar como concepto del socialismo chileno, no sólo el instrumento

tesis de las dos identidades divide a la izquierda?

—Acentuar la identidad socialista no significa desahuciar la concepción de una izquierda unida en una perspectiva de largo plazo y en una estrategia prolongada. La izquierda chilena tiene una historia y una vigencia tangible, de manera que la alianza del área socialista, con el área comunista, es una alianza lógica en ciertas condiciones, así como en otras parece un imposible.

—Se le acusó a la Renovación Socialista de ser una especie de manto, detrás del cual se ha ocultado una involución hacia la socialdemocracia.

—En algunos sectores me temo que haya ocurrido eso. Que hayan entendido la renovación como una renuncia al marxismo y a la perspectiva socialista, que está en la raíz histórica del PS, pero evidentemente eso no tiene nada que ver con la Convergencia y con el deseo de darle organicidad al área socialista.

—¿Se considera hoy día leninista?

—Ni hoy ni ayer leninista. Una cosa es que se admire a Lenin por su papel histórico y otra cosa es aceptar el marxismo-leninismo como una fórmula doctrinal, —inventada por lo demás por Stalin— para darle una interpretación dogmática al marxismo.

—¿Usted cree que sigue vigente la tesis del Frente de Trabajadores (alianza de clases sobre la que se sustentaron el Frap y la Unidad Popular) o la cree superada por la historia?

—En esta coyuntura me

parece que está superada, porque resulta una formulación sectaria en este momento, porque lo que ofrece la situación actual es una alternativa muy clara de democracia o dictadura.

—A largo plazo evidentemente lo que necesitamos es una sociedad de trabajadores, democrática, libre y fraterna, donde desaparezcan los sectores marginales, que son el fruto natural de la política neoliberal.

UNIDAD SOCIALISTA

—Hablemos sobre la unidad del socialismo.

—Tengo la impresión de que el pueblo socialista, que es extraordinariamente rico y poderoso, se mantiene todavía en la inactividad, relativamente marginado frente a la disyuntiva de estar con una o con otra orgánica. Creo que la sola unificación física de los dos grupos principales atraería una fuerza gravitacional enorme sobre centenares de chilenos que podrían sumarse a la política socialista. Desde ya me propongo a trabajar por esa unidad.

—Si usted hubiera votado en el PS del PPD, lo había hecho por Arrate o por Schnake?

—En realidad no quisiera opinar sobre eso.

—El acuerdo parlamentario de los socialistas, ¿le parece un paso importante hacia la unidad?

—Importante y meritorio, porque son las disputas electorales las que ordinariamente separan a los sectores políticos.